

de enemigos viniera por el llano. Los corredores españoles dieron en los Indios que habian pasado el puente los cuales se retiran y los Españoles hubieron de pasar el puente tras ellos con algunos peones ballesteros que les habia mandado el tesorero, de manera que los Indios se volvieron huyendo con mucho daño. El golpe mas grande de los otros que venia por el llano no llegaron al tiempo que habian concertado con los otros para asaltar la ciudad, y por esperarlos andaban entreteniéndolo el tiempo. Esta noche y el dia se estuvo con mucha vigilancia en la ciudad y estuvo siempre la gente armada con los caballos ensillados, todos juntos en la plaza, pensando que la noche siguiente vendrian los Indios á embestir la ciudad y á tratar de quemarla, como se decía que tenian intento de hacerlo. Pasados los dos cuartos de la noche viendo que los enemigos no parecian tomó consigo el tesorero un caballo ligero y fué á ver en que parte habian asentado el campo los Indios enemigos y quanto se habian acercado á la ciudad, (por que los Indios que de esto daban aviso no sabian donde estaban, y asimismo porque *los enemigos* tomaban los caminos para que nadie diera aviso,) de manera que aclarando el dia se halló *el tesorero* á cuatro leguas de la ciudad, y vistó el lugar donde estaban los Indios y la calidad del sitio, se volvió á la ciudad á la que llegó despues de mediodia. Visto por los Indios enemigos que los Españoles los habian descubierto, y temiendo mucho, se alzaron de aquel sitio y se fueron la vuelta de la ciudad, y en la noche se vinieron á poner un cuarto de legua de ella á la orilla de un rio pequeño que entraba en el grande. Sabido esto por los Espa-

ñoles estuvieron aquella noche con mucho recáudo, y al dia siguiente por la mañana despues de oír misa tomó el tesorero veinte caballos lijeros y veinte peones con dos mil Indios amigos, dejando en la ciudad otros tantos Españoles de á caballo y otros tantos de á pié, previniéndoles que cuando los enemigos los acometieran por la otra parte hicieran una señal que ellos la pudieran ver para que vinieran á socorrerlos. Salidos de la ciudad los Españoles con el lugarteniente, vieron que los Indios de Quito habian cruzado el rio pequeño con sus escuadrones, en los que podria haber hasta seis mil de ellos, que viendo á los Españoles se retiraron y volvieron á pasar de la otra banda. Pues viendo el tesorero y los Españoles que si ellos no acometian á los enemigos aquel dia, la noche siguiente vendrian á saquear y poner fuego á la ciudad, de manera que se tendria mayor trabajo si se aguardara la noche, determinó de pasar el rio y pelear con los enemigos, donde se tuvo una brava escaramuza así de tiros de balles-tas y arcos como de piedras, y al tesorero que iba delante de todos por el rio abajo, le acertaron una en la coronilla de la cabeza que lo echó del caballo en medio del rio, y atarantado se lo llevó el agua un grantiro de piedra, de suerte que se hubiera ahogado si no lo hubieran socorrido unos ballesteros Españoles que allí estaban, que lo sacaron con mucho trabajo. Dieron asimismo á su caballo una pedrada en nn pierna que se la rompieron, y murió luego. En esto cobraron grande ánimo los Españoles y apretaron para pasar el rio, y viendo los Indios su determinacion se retiraron huyendo á un monte agro, donde murieron unos ciento.

Los caballos los siguieron mas de legua y media por el monte; y porque se habian recogido á lo mas fuerte del monte á donde los caballos no podian subir, se retiraron á la ciudad. Y visto luego que los enemigos no salian de aquella fortaleza del monte, se determinaron á volver de nuevo contra ellos, y salieron la vuelta de ellos veinte Españoles con mas de tres mil Indios amigos, y los acometieron en aquel monte, donde estaban fortalecidos y mataron muchos, echándolos de aquella fortaleza y persiguiéndolos mas de tres leguas con muerte de muchos caciques comarcanos que estaban á favor suyo; con cuya victoria quedaron tan contentos los Indios amigos como si ellos solos la hubieran alcanzado. Los Indios de Quito se volvieron á juntar otra vez en un sitio que se llama Tarma distante cinco leguas de Xauza, de donde asimismo fueron echados, porque hacian mucho daño en las tierras vecinas.

§. XIV.

De la gran cantidad de oro y plata que hicieron fundir de las figuras de oro que adoraban los Indios. De la fundacion de la ciudad del Cuzco, donde se hizo poblacion de Españoles, y del orden que en ella pusieron.

Sabidas estas buenas nuevas por el Gobernador las hizo publicar inmediatamente, de lo que todos los Españoles hubieron sumo contento y dieron infinitas gracias á Dios de que se les hubiera mostrado en todo y por todo tan favorable á esta empresa. Luego escribió el Gobernador y envió correos á la ciudad de Xauza dando á todos la enhorabuena y agradeciéndoles el valor mostrado, y en particular á su lugarteniente, diciéndole

le que de todo lo que le sucediera en adelante le diera asimismo aviso. En el entretanto se dió mucha prisa el Gobernador en partirse de allí, dejando proveidas las cosas en la ciudad, fundando colonia y poblando copiosamente la dicha ciudad. Hizo fundir todo el oro que se habia recogido, que estaba en pedazos, lo que hicieron en breve los Indios prácticos en el oficio. Y se pesó la suma de todos y se hallaron quinientos ochenta mil doscientos y tantos pesos de buen oro. Se sacó el quinto de S. M. que fueron ciento diez y seis mil cuatrocientos sesenta y tantos pesos de buen oro. Y de la plata se hizo la misma fundicion, y pesada en junto se hallaron ser doscientos quince mil marcos, poco mas ó menos, y de ellos ciento tetenta mil y tantos eran de plata buena en bajilla y planchas limpias y buenas, y el resto no era así porque estaba en planchas y piezas mezcladas con otros metales conforme se sacaba de la misma. Y de todo esto se sacó asimismo el quinto de S. M. Verdaderamente era cosa digna de verse esta casa donde se fundia llena de tanto oro en planchas de ocho y diez libras cada una, y en bajilla; ollas y piezas de diversas figuras con que se servian aquellos señores, y entre otras cosas singulares eran muy de ver cuatro carneros de oro fino muy grandes, y diez ó doce figuras de muger, del tamaño de las mugeres de aquella tierra, todas de oro fino, tan hermosas y bien hechas como si estuvieran vivas. Estas las tenian ellos en tanta veneracion como si fueran señoras de todo el mundo, y vivas, y las vestian de ropas hermosas y finísimas, y las adoraban por Diosas, y les daban de comer y hablaban con ellas como si fueran mu-

geres de carne. Estas entraron en el quito de S. M. Había además otras de plata de la misma hechura: y el ver los grandes vasos y piezas de aquella plata bruñida era cierto cosa de gran contento. Todo este tesoro lo dividió y repartió el Gobernador entre los Españoles que fueron al Cuzco y los que se quedaron en la ciudad de Xauxa, dando á cada uno tanto de plata buena y tanto de mala con tantos pesos de oro bueno, y al que tenía caballo la parte conforme á su mérito y al de su caballo, y á los servicios que tenía hechos; y á los peones lo mismo respectivamente segun que se encontraba apuntado por su órden en el libro de las reparticiones que se hizo. Todo esto se acabó de hacer en ocho dias y al cabo de otros tantos partió de aquí el Gobernador dejando poblada la ciudad del modo que se ha dicho. En el mes de Marzo de 1534 ordenó el Gobernador que se reunieran en esta ciudad la mayor parte de los Españoles que tenía consigo, é hizo una acta de fundacion y formacion del pueblo, diciendo que lo asentaba y fundaba en su mismo ser, y tomó posesion de él en medio de la plaza, y en señal de fundar y comenzar á edificar el pueblo y colonia hizo ciertas ceremonias, segun se contiene en la acta que se hizo, la que yo el escribano leí en voz alta á presencia de todos: y se puso el nombre á la ciudad "la muy noble y gran ciudad del CUZCO," y continuando la poblacion dispuso la casa para la iglesia que habia de hacerse en la dicha ciudad *sus* términos, límites y jurisdiccion, y en seguida echó bando *diciendo* que podian venir á poblar aquí y serian recibidos por vecinos los que quisieran poblar, y vinieron

muchos en tres años.²⁴ De entre todos se escojieron las personas mas hábiles para escargarse del gobierno de las cosas públicas y nombró su lugarteniente, alcaldes y regidores ordinarios, y otros oficiales públicos, los cuales eligió y nombró en nombre de su magestad, y les dió poder para egercer sus officios. Esto hizo el Gobernador con acuerdo y consejo del religioso que traía consigo y del contador de S. M. que estaba entonces con él, con parecer de los cuales, vistas y consideradas las personas de los vecinos, hasta tanto que S. M. dispusiera lo que se habia de hacer en el repartimiento de los naturales, en el intermedio fué á todos una cierta parte y cantidad señalada encomendando un número de ellos á los Españoles que se quedaran para que los enseñaran y doctrinaran en las cosas de nuestra santa fé católica. Y fueron repartidos y dados en servicio de S. M. doce mil y tantos Indios casados (*maritati*) en la provincia del Callao, al medio de ella cerca de las minas, para que sacaran oro para S. M. de lo que se entiende que le vendrá grandísimo provecho, considerada la riqueza de las minas que en ella hay, de las cuales cosas se hace larga mencion en el libro de la fundacion de esta colonia y en el registro del depósito que se hizo de los Indios comarcanos; dejando á la

24 " *Che vi corcorsero assai* Cuzco, sino tan solo cuatro me-
in tre anni dice el original, lo ses, es preciso suponer que el
que solo puede traducirse como traductor italiano no entendió
lo he hecho arriba. Pero como bien su original, ó que esta fué
cuando el secretario escribió su una intercalacion hecha poste-
relacion no habian pasado tales riormente.
tres años desde la fundacion del

voluntad de S. M. el aprobar, confirmar ó enmendar estas cosas segun que le parezca convenir mejor á su real sevicio.

§. XV.

Parte el Gobernador con el cacique para Xauxa, y tienen nueva del ejército de Quito, y de ciertas naves que vieron en aquellas costas, unos Españoles que fueron a la ciudad de San Miguel.

Hechas estas provisiones se partió el Gobernador para Xauxa llevándose consigo al cacique, y los vecinos quedaron guardando la ciudad, con ordenanzas que les dejó el Gobernador para que por ellas se gobernarán hasta tanto que él mandara otra cosa y caminando por sus jornadas el dia de pascua vino á hallarse sobre el rio de Bilcas, donde supo por cartas y noticias de Xauxa que la gente de guerra de Quito despues que fué rota y echada de aquellos lugares últimos por el capitán del Cuzco, se habia retirado y fortificado á cuarenta leguas de Xauxa camino de Caxamalcha en un mal paso en medio del camino, y habian hecho sus cercas para estorbar el paso á los caballos con unas puertas en ellas muy angostas y una calle para subir á una piedra alta donde el capitán habitaba con la gente, que no tenia paso ninguno sino por esta parte donde habian hecho esta fuerza con estas puertas tan angostas, y que se pensaba que aqui esperaran socorro porque se tenia nueva de que el hijo de Atabalipa venia con mucha gente. Este aviso comunicó el Gobernador al cacique el cual despachó al punto correos á la ciudad del Cuz-

co para hacer venir gente de guerra, que no pasaran de dos mil, pero los mejores de toda la provincia, porque el Gobernador le dijo que era mejor que fueran pocos y buenos, que muchos é inservibles, porque los muchos destruirian las comidas de las tierras por donde pasaran, sin necesidad ni provecho. Escribió asimismo el Gobernador al lugarteniente y corregidor del Cuzco que favoreciera á los capitanes del cacique é hiciera diligencia de que la gente viniera pronto. Partió de este lugar el gobernador el segundo dia de pascua y por sus jornadas llegó á Xauxa donde supo por entero lo que allí habia pasado en su ausencia, y en especial lo que habian hecho los de Quito, y señaladamente le dijeron que despues que los enemigos fueron ahuyentados de los alrededores de Xauxa, se habian retirado veinte ó treinta leguas de allí en un monte, y que conforme el capitán que salió contra ellos con el hermano del cacique y cuatro mil hombres llegaron á la vista de ellos, despues de descansar unos dias fueron á acometerlos y los desbarataron y echaron de aquel sitio con mucho trabajo y peligro grande. Vueltos á Xauxa, el Mariscal D. Diego de Almagro, que cuando el capitán y Españoles vinieron del Cuzco, habia venido con ellos por orden del Gobernador á visitar los Indios comarcanos para ver y saber el estado en que estaban las cosas en aquella ciudad y de sus vecinos, salió á visitar los caciques y señores de la comarca de Chíncha y Pachacama, y los otros que tienen sus tierras y viven en las costas del mar. En tal estado halló las cosas el Gobernador cuando llegó á Xauxa, y des-

cansando del largo viaje sin proveer nada en los primeros dias en cosa alguna, esperaba los Indios para ir á echar á los enemigos del fuerte que habian tomado y acabar con ellos, cuando le llegó uno de dos mensajeros españoles que habian ido á la ciudad de San Miguel para ver como estaban las cosas de ella, el cual le dijo de esta manera: "Señor, partido que hube de aquí por orden del Mariscal me puse á caminar con gran diligencia por los llanos y la orilla del mar no con poco trabajo, porque muchos caciques de los que hay por el camino estaban alzados: pero algunos que eran amigos nos proveyeron de lo que necesitábamos y ellos nos informaron que por la costa del mar se habian visto cuatro navíos, los que yo ví un dia, y considerando que yo era enviado á la ciudad de San Miguel para saber si habian llegado navíos del Adelantado Alvarado ó de otros, anduve nueve dias y nueve noches por la costa, algunas veces á la vista de ellos, creyendo tomarian puerto y entenderia así quiénes eran; pero con toda esta diligencia y trabajo no pude conseguir lo que queria, por lo que me puse á seguir mi viaje á la ciudad de San Miguel, y pasando del otro lado del rio grande fuí informado por los Indios de la tierra de que venian cristianos por aquel camino, y pensando yo que sin duda seria gente del Adelantado Alvarado, anduvimos un compañero y yo sobre aviso para no encontrarnos con ellos de improviso; y llegados cerca de Motupe supe que andaban cerca de aquella tierra y esperé que viniera la noche, y al despuntar el dia envié á mi compañero á hablar con ellos y á ver qué gente fuera, y le dí ciertas señales para que avisara y fi-

nalmente supe ser gente que venia á la conquista de estos reinos: por lo que me fuí á ellos y hablé largo diciéndoles la embajada que llevaba y ellos con retorno me informaron diciéndome haber venido á la ciudad de San Miguel en ciertos navíos de Panamá, y eran en número de doscientos cincuenta. Llegados á San Miguel, el capitan que estaba en aquella ciudad con los docientos, de ellos setenta de á caballo, se habia ido á las provincias de Quito para conquistarlas, y ellos que serian hasta treinta personas con sus caballos sabiendo las conquistas que se hacian en el Cuzco y la falta que habia de gente no quisieron ir con el capitan á aquellas provincias de Quito, y así se venian para Xauxa, y les dieron noticia de todo lo sucedido aquí, y de la guerra que se habia tenido con los Indios de Quito; y para traer mas presto las nuevas de lo sucedido allá, me volví desde aquel lugar sin ir á la ciudad de San Miguel, sabiendo de cierto ser ya partido el capitan con su gente y que ya iba cerca de Cossibamba. Volviendo por mi camino la pascua pasada encontré al Mariscal D. Diego de Almagro cerca de la tierra de Cena que es donde se aparta el camino de Caxamalca al que conté como pasaban las cosas, y como el capitan que iba á Quito sospechaban algunos que no iba con buenas intenciones. El Mariscal, oido esto se partió al punto para alcanzar al capitan que llevaba esta gente á la jornada de Quito, para detenerlo hasta tanto que proveyeran juntos á las necesidades de esta guerra. Pues esto es, señor, lo que me ha sucedido en este viaje durante el cual procuré de tener noticia de aquellos navíos pero no pude saber de ellos otra cosa. De Alvarado

nada se sabe, sólo que se piensa que haya desembarcado ya en esta costa del mal ó haya pasado mas adelante segun lo que las cartas me dicen.

§. XVI.

Labran en la ciudad de Xauxa una iglesia, y mandan tres mil Indios con algunos Españoles contra los Indios enemigos. Tienen nueva de la llegada de muchos Españoles y caballos, por lo qual mandan gente á la provincia de Quito. "Relacion de la calidad y gente de la tierra de Tumbez hasta Chíncha, y de la provincia Collao y Condisuyo.

El gobernador recibió este mensajero, leyó las cartas que traía y le preguntó otras muchas cosas; y para proveer lo que le parecia conveniente en este negocio llamó á todos los oficiales de S. M. y habiendose tratado de la ida de aquel capitan á Quito, y como el Mariscal ya se habria abocado con él segun la nueva traída por aquel mensajero, se acordó que el mandara un lugarteniente suyo con poder bastante para aquella jornada, y escritas sus cartas á la ciudad de San Miguel y al Mariscal diciendoles lo que se habia de hacer, despachó con ellas tres cristianos para que fueran con mas presteza y mas seguras, mandándoles que se dieran prisa en el camino y de continuo fueran avisando lo que supieran. Proveido esto ordenó el lugar y sitio donde se habia de levantar la iglesia en aquella ciudad de Xauxa, la cual mandó que hicieran los caciques de la comarca, y fué edificada con sus grandes y puertas de piedra. En este intermedio llegaron como cuatro mil Indios de guerra de la ciudad del Cuzco de los que

el cacique habia mandado llamar, y el Gobernador hizo alistar cincuenta españoles de á caballo y treinta peones para ir á echar á los enemigos del paso donde estaban, y se partieron con el cacique y su gente, el cual cada vez queria mas á los Españoles.²⁵ Mandó el Gobernador al capitan de estos Españoles que persiguiera á los enemigos hasta Guanaco ó mas alla conforme lo creyera necesario, y que de todo le á visara de continuo por cartas y mensajeros. Despues de esto vinieron al Gobernador nuevas de los navios, la vigilia de pascua de Espíritu Santo, y asimismo recibió carta de San Miguel que le trajeron dos Españoles, y supo como los navios por el mal tiempo se habian quedado á sesenta leguas de Paccacama sin poder pasar adelante, y que el Adelantado de Alvarado habia arribado á Puerto Viejo hacia ya tres meses con cuatrocientos hombres y ciento cincuenta de á caballo, y que con ellos se entraba la tierra dentro la vuelta de Quito, creyéndose que llegaria allá al tiempo que el Mariscal D. Diego entrara en aquellas provincias por otro lado. Por todos estos avisos de la justicia y regimiento de la ciudad de S. Miguel, y de otras partes entró en cuidado el Gobernador, y para poner remedio con acuerdo de los oficiales envió á sus mensajeros por mar en un bergantin, con los cuales mandó poderes el Mariscal para que en nombre de S. M. con la gente que llevaba y con la demas que ya estaria á punto en la ciudad de San Miguel, á la cual mandaba que le diera ayuda, conquistara, pacificara y poblara aquellas provincias de Quito. Pro-

²⁵ Il quale tuttavia pin veniva ponendo amore á gli Spagnuoli.

veyó asimismo otras cosas sobre esto, para que el Alvarado no hiciera daño en la tierra, porque así lo deseaba S. M., y asimismo determinó que á la venida de los navios se mandara á S. M. razon de todo lo sucedido hasta aquella hora en esta empresa para que sea de todo informado, y pueda proveer en todo lo que tenga por mas cumplidero á su real servicio. En este estado están las cosas de la guerra, y lo demás obrado en esta tierra: y de la calidad de ella se dirá brevemente porque de Caxamalca se mandó relacion de ello. Esta tierra desde la ciudad de Tumbez hasta Chíncha tendrá diez leguas en la costa del mar, en partes mas y en partes menos; es tierra llana y arenosa, no nace en ella yerba, ni llueve sino poco; es tierra fértil del maíz y frutas porque siembran y riegan las heredades con agua de los ríos que bajan de los montes. Las casas que habitan los labradores son de juncos y ramas, porque cuando no llueve hace gran calor, y pocas casas tienen techos. Es gente ruin, y muchos son ciegos por la mucha arena que hay. Son pobres de oro y de plata, que lo que tienen es porque lo cambian por mercaderías los que viven las sierras. Toda la tierra cercana al mar es de esta manera hasta Chíncha y también cincuenta leguas mas adelante. Se visten de algodón (*bambaso*) y comen maíz cocido y crudo y la carne media cruda. Al fin de los llanos que se llaman Ingros hay unas sierras altísimas que duran desde la ciudad de San Miguel hasta Xauxa, que bien podrán ser ciento cincuenta leguas de largo, pero tienen poca anchura. Es tierra muy alta y fuerte de montes y de muchos ríos: no hay selvas sino algunos árboles donde siempre

hay muy gran niebla. Es muy fría porque hay una sierra nevada que dura casi desde Caxamalca á Xauxa, donde hay nieve todo el año. La gente que allí vive es mas racional que la otra, porque es muy pulida y guerrera y de buena disposición. Estos son muy ricos de oro y de plata porque lo sacan de muchas partes de la sierra. Ningun señor de los que han gobernado estas provincias ha hecho nunca caso de la gente de la costa, por ser ruin y pobre como se ha dicho, que no se servían de ella sino *para traer* pescado y frutas, pues por ser de tierra caliente luego que van á aquellos lugares de sierras se enferman por la mayor parte, y lo mismo sucede á los que habitan las montañas, si bajan á la tierra caliente. Los que habitan de la otra parte de la tierra adentro tras de las cumbres, son como salvajes que no tienen casas, ni maíz sino poco; tienen grandísimas montañas y casi se mantienen de la fruta de los árboles: no tienen domicilio ni asiento conocido: hay grandísimos ríos, y es tierra tan inútil, que pagaba todo el tributo á los señores en plumas de papagayo. Por ser esta sierra la mayor de toda la tierra tan estrecha y angosta y por estar destruída con las guerras que ha habido, no se pueden fundar poblaciones de cristianos, si no es un pueblo muy apartado de otro. Desde la ciudad Xauxa camino del Cuzco se va anchando la tierra apartándose del mar; y los señores que han sido del Cuzco teniendo su estancia y residencia en el Cuzco, á la tierra que quedaba hácia Quito llamaban *Cancasuetio*, y á la tierra adelante que se llama Callao, Collasuyo, y á la parte del mar, *Condisuyo*, y á la tier-

ra dentro Candasuyo: ²⁶ y de este modo ponian nombres á estas cuatro provincias hechas á guisa de cruz donde se encerraba su señoría. En el Collao no se tiene noticia del mar y es tierra llana á lo que se ha visto, y grande y muy fria, y hay en ella muchos rios de que se saca oro. Dicen los Indios que hay en ella una laguna grande de agua dulce, y en medio tiene dos islas. Para saber el estado de esta tierra y su gobierno, mandó el Gobernador dos cristianos que le trajesen de ello larga informacion, los que partieron á principios de Diciembre. La parte de Condisuyo hácia el mar en derecho del Cuzco, es tierra pequeña y muy deleitable, aunque es toda de montañas y piedras y la parte de la tierra dentro es lo mismo: corren por ella todos los rios que no van á dar al mar de poniente: es tierra de muchos árboles y montes y está muy poco poblada. Esta sierra corre desde Tumbes hasta Xauxa, y desde Xauxa hasta la ciudad del Cuzco: es pedregosa y áspera, que si no hubiera caminos hechos á mano no se podría andar á pié quanto menos á caballo, por lo que habia muchas casas llenas de materiales para hacer el piso, y en esto tenian tanto empeño los señores que no faltaba sino hacerlo: ²⁷ Todas las montañas

²⁶ Segun Gascilaso (Com. Real, Parte 1, lib. 2, cap. 11) el imperio peruano estaba dividido en cuatro partes, considerandose el Cuzco como el centro. A la parte del norte llamaban *Chinchasuya*: á la del sur, *Coyasuyu*:

á la parte de occidente, *Cuntisuyu*, y á la de oriente *Antisuyu*.
²⁷ El original; *che se la strada non fusse fatta manualmente, non xi potreble andar pur á piedi quanto piu con caualli, per il che hanena nolte casi piene dirame*

agras estan hechas á guisa de escalones de piedra, y de la otra parte el camino no tenia anchura por causa de unos montes que lo estrechaban de ambos lados y en uno habian hecho un espolon de piedra para que algun dia no se cayese, y hay tambien otros lugares en que el camino tiene de ancho cuatro ó cinco cuerpos de hombre, hecho y empedrado de piedra. Uno de los mayores trabajos que pasaron los conquistadores en esta tierra fué en estos caminos. Todos ó la mayor parte de los pueblos de estas faldas de las sierras están y viven en colinas y montes altos: sus casas son de piedra y tierra: hay muchos aposentos en cada pueblo, y por el camino á cada legua ó dos y mas cerca, se encuentran los hechos para aposentar á los señores quando salian a visitar la tierra, y de veinte en veinte leguas hay ciudades principales cabezas de provincia á donde los de las otras ciudades pequeñas traian sus tributos que pagaban asi de maíz y ropas como de otras cosas: Todas estas ciudades grandes tienen pósitos llenos de las cosas que hay en la tierra y por ser muy fria se coge poco maiz, y este no se dá sino en partes señaladas; pero en todas muchas legumbres y raices con que las gentes se sustentan, y tambien buenas yerbas como las de España. Hay tambien nabos silvestres y amargos. Hay bastante ganado de ovejas que anda en rebaños con sus pastores que lo guardan apartado de

per immatonarla, & in questo Este pasage esta bastante oscuro
tutti i signori haucnan tanto pen- y ha sido necesario traducirlo
siere in farla que altro non xi con términos Generales.
mancana che farla immattonare.